

sosten. *Eclesiást.*, iv, 5, se dice de un perezo que *cierra sus manos*, es decir, que se mantiene con los brazos cruzados; Eliseo vertía agua sobre las *manos* de Elías, es decir, le servía. Como las *manos* y los dedos sirven para contar, leemos que Daniel se encontró diez *manos*, ó diez veces mas sabio que los caldeos.

*Mano* significa generalmente la acción ó el trabajo. *II Reg.*, xviii, 18, la *mano de Absalon* es el trabajo de Absalon. Ps. vii, 4, si la iniquidad está en *mis manos*, es decir, en mis acciones. *La mano del Señor* expresa la obra, la operación, la protección de Dios ó su poder. Ps. xxii, la *mano de la espada* es la muerte. También designa esta palabra el auxilio, los consejos, los servicios, el ministerio de una persona. David dice á una mujer: *La mano de Job* está con vos en este asunto, es decir, os ayuda con sus consejos. Abner dice á David: *Mi mano* estará con vos, os serviré. Dios habla por *mano* de Moisés y de los profetas, ó por su ministerio. *I Paral.*, vi, 13, la *mano de los cánticos* es la función de los cantores. En su consecuencia, llenar las *manos* á alguno, es consagrarlo ó destinarlo á un ministerio; para consagrar á un nuevo sacerdote, se le ponían en *las manos* las partes de la víctima que debía ofrecer. La *mano* indica también posesión; Dios dice á Salomón: Yo quitaré el reino de la *mano* de vuestro hijo, y ya no lo poseerá. *Joan.*, iii, 35, se dice que Dios lo ha puesto todo en la *mano* de su Hijo, es decir, en su poder y en su posesión.

La misma voz se emplea para todo lo que expresan lo ademanes que hacemos con la *mano*. Elevar *sus manos* al Señor, es rogarle ó invocarle. Ps. lxxvii, 31, se dice que la Etiopía extenderá sus *manos* hácia el Señor, para expresar que le invocará y le hará ofrendas. Pero *levantar la mano* hácia Dios, es jurar en su nombre. Por el contrario, *levantar la mano* contra alguno, es resistirse á él y rebelarse: se dice de Ismael que su *mano* se alzaría contra todos, y la de todos contra él. Aplicar la *mano* sobre alguno, es afligirle y castigarle; retirarla, es hacer cesar el castigo; tenderle la *mano*, es auxiliarle; fortalecerle las *manos*, es restituírle la fuerza y el valor. *Jerem.*, i, 13, se dice que las naciones *se dan la mano*, ó forman alianza entre sí. Los judíos dicen que se han visto obligados á *dar la mano* á los egipcios, ó aliarse con ellos, para tener pan.

Poner la *mano* en la boca, *Job.*, xl, 33, es callar y no tener nada que responder. *Besar su mano* mirando al sol, es adorarle y tribu-

tarle un culto. *Lavar sus manos* en la sangre de los pecadores, es aprobar el castigo que Dios les envía. Ps. lvii, 11, etc.

**Manos** (*Imposición de*). V. *Imposición*.

**Mansionario**. Funcionario eclesiástico conocido en los primeros siglos, sobre cuyos cargos están divididas las opiniones.

Los griegos le llamaban Παράμωναριος, y bajo este nombre aparece distinguido de los ecónomos y de los defensores en el segundo concilio de Calcedonia. Dionisio el Pequeño, ó Exiguo, en su versión de los cánones de aquel concilio, traduce esta palabra por *mansionarius*; y S. Gregorio usa el mismo nombre en sus *Diálogos*, l. 1, c. 5, l. 3, c. 14.

Creer algunos que el empleo de *mansionario* era el mismo que el de portero, porque S. Gregorio llama á *Abundius* el *mansionario*, el custodio de la Iglesia, *custodem ecclesie*. En otro pasaje, el mismo papa observa que las funciones del *mansionario* eran cuidar de las luces y encender las lámparas y los cirios, lo que equivaldría casi al mismo empleo que los acólitos. M. Fleury, *Costumbres de los cristianos*, n. 37, cree que aquellos empleados tenían el cargo de adornar la Iglesia en los días solemnes, ó bien con tapicerías de seda y otros tejidos preciosos, ó bien con follaje y flores, y el de cuidar que el lugar sagrado estuviera siempre en un estado de limpieza y de decencia capaces de inspirar respeto y piedad.

Fustel y Beveridge pretenden que dichos *mansionarios* eran unos seglares y contratas que administraban los bienes de la Iglesia, y tal es también la opinión de Cújas, de Godofredo, de Sulzer y de Vosio. Esta idea está bastante conforme con la etimología del nombre, pero conviene mal con lo que dice S. Gregorio. También puede haber sucedido que las funciones de *mansionario* no hayan sido las mismas en la Iglesia latina que en la griega. Bingham, *Orig. eccl.*, t. 2, l. 3, c. 13, § 1.

Como quiera que sea, no debemos omitir la reflexión que con respecto á esto hace M. Fleury, que todas las funciones que se ejercían en las iglesias, parecían tan respetables, que no se permitía ejecutarlas á los seglares, y pareció mas conveniente establecer expresamente nuevos órdenes clericales, para aliviar á los diáconos. Se miraban, pues, las Iglesias de otro modo muy distinto de aquel con que consideran los herejes sus templos ó sus púlpitos: estos no son mas que la mansion de los hombres; las iglesias han sido siempre el templo de Dios, donde se digna hablar en persona.

**Manuel**. Voz derivada del hebreo, que significa *Dios con nosotros*. Se halla en la célebre profecía de Isaías, vii, 14. « Una Virgen concebirá y parirá un hijo, que será llamado *Emmanuel*, Dios con nosotros. » Sostenemos contra los judíos modernos y contra los incrédulos, que esta profecía se refiere al Mesías, y no puede aplicarse á ningún otro personaje.

1º No es posible atribuirla al hijo de Isaías. *Emmanuel* debía nacer de una *Virgen*: así lo entendió Jonathan en su *Paráfrasis caldea*, y los antiguos judíos infirieron de ello que la madre del Mesías debía ser una virgen. V. á Galatin, l. 7, c. 15. El hijo de Isaías debía llamarse Maher Schalal y no *Emmanuel*.

2º Cap. 8, v. 8, *Emmanuel* es designado como un personaje á quien pertenece la Judea; esto no puede aplicarse al hijo de Isaías. En el c. 9, v. 6, ese mismo Niño se llama el Dios fuerte, el Padre del siglo futuro: el parafrasta caldeo aplica también estos títulos al Mesías. En vano quisieron algunos rabinos hacerlos referir al hijo de Ezequías; no le convienen mejor que al de Isaías.

3º No era solo el ánimo del profeta tranquilizar á Achaz sobre los proyectos de los reyes de Israel y de Siria, sino asegurar también á la familia de David que no sería destruida ni por esos dos reyes, ni por las devastaciones de los asirios, viii, 10. Ahora bien; ni el hijo de Isaías, ni el de Zacarías podían ser la prenda de la protección del Señor contra aquellos enemigos de Judea; pero la venida del Mesías, que debía nacer de la sangre de David, era una prueba de que existiría esta, por lo menos hasta el cumplimiento del gran suceso.

4º Isaías ofrecía de parte del Señor un prodigio, un milagro, para tranquilizar á Achaz y á los demás príncipes de la sangre de David; ni el nacimiento del hijo de Isaías, ni el del hijo de Zacarías, que ya no era un niño, tenían nada de maravilloso.

5º Lo que se dice en el c. 11, v. 1 y sig.: « Saldrá un vástago del tronco de Jessé, el Espíritu de Dios descansará en él, etc. » se aplica al Mesías por los mismos judíos. Ahora bien; es evidente que desde el c. 7 hasta el 12, Isaías no pierde de vista su objeto, y que estos seis capítulos se refieren al mismo personaje; no puede, pues, tratarse de otro que del Mesías.

Puesto que la raza de David ya no subsiste, es evidente que los judíos se lisonjean con una vana esperanza, cuando piensan que el Mesías no ha llegado aun, pero que vendrá un día á cumplir las promesas que Dios ha

hecho á David. V. la *Desert.*, sobre este asunto, *Biblia de Aviñon*, t. 9, p. 455.

**Maosim** ó **Moasim**. Voz hebrea ó caldea que se encuentra en el libro de Daniel, xi, 38 y 39. El profeta, hablando de un rey, dice: « Que honrará en su lugar al dios *Maosim*, dios que no han conocido sus padres; que lo ofrecerá oro, plata, pedrería, cosas preciosas; que edificará lugares fuertes para *Maosim*, junto al dios extranjero que ha reconocido. »

Los intérpretes están conformes en que el rey de quien habla Daniel es Antíoco Epifanes, pues está designado en esta profecía con rasgos tan evidentes que no se le puede desconocer. Daniel predicó las persecuciones que este rey de Siria ejerció contra los judíos, y los esfuerzos que hizo para destruir en la Judea el culto del verdadero Dios. Diodoro de Sicilia y otros historiadores profanos han hecho mención de esto mismo.

Pareció tan clara esta profecía á Porfirio y á otros incrédulos, que decidieron que se había escrito con posterioridad á los sucesos después del reinado de Antíoco. Hemos demostrado lo contrario en el artículo DANIEL. Otros han dicho que era muy oscura, y que se parecía perfectamente á los oráculos de las falsas religiones; han ridiculizado á los comentadores que han tratado de explicarla. Así convienen entre sí nuestros sabios incrédulos.

¿Pero qué dios Maosim era ese á quien Antíoco debía honrar? Todos los intérpretes convienen en que, según el sentido literal de la voz, es el *dios de las fuerzas*. De aquí han creído algunos que era Marte, dios de la guerra; otros lo han referido á Júpiter Olímpico; pero estos dioses no habían sido desconocidos á los padres de Antíoco. Otros han dicho que era el verdadero Dios, á quien Antíoco tuvo que tributar homenaje antes de morir; pero este rey no hizo ofrendas al Dios verdadero, ni le construyó fortalezas. Otros juzgaron con mas verosimilitud que el *dios de las fuerzas* es la ciudad de Roma, ó el poder romano, erigido en divinidad por los romanos, y cuyo nombre en griego significa *fuerza*. Esta divinidad había sido desconocida de los antecesores de Antíoco, y cuando este rey se vió precisado á ceder bajo el poder romano, no se puede dudar que haya honrado las águilas romanas, los estandartes que llevaban los romanos al frente de sus ejércitos con estas palabras: S. P. Q. R. *Senatus populusque romanus*. Que Antíoco les hiciera ofrendas y ricos regalos; que hiciese construir fortalezas donde se colocasen

aquellas enseñanzas para ser honradas con la divinidad de Roma, nada hay en ello de asombroso, ni de increíble, ni muy oscuro.

Algunos intérpretes han aplicado esta profecía al Antecristo, pero no parece ser ese el sentido literal. Muchos protestantes han tenido á bien aplicársela al papa, que consideraban como el Antecristo, y entender por el culto del dios *Moazim*, el culto de la Eucaristía ó el de los santos, que, según dicen, han sido establecidos por los papas. Mr. Bossuet ha tenido la paciencia de refutar estos absurdos, que Jurieu sostenía terminantemente, y de que se avergüenzan en el día los protestantes sensatos. *Hist. de las Var.*, l. 13, § 15 y sig. La demencia de algunos fanáticos no es un argumento suficiente para probar que las profecías son oscuras, y que en ellas puede hallarse todo lo que se quiera.

Los rabinos, á pesar de su prurito por sutlizar, nunca han dudado que la profecía de Daniel designase á Antioco. Aun cuando en sí misma hubiera sido oscura, bastante la explicó el suceso. Generalmente no eran oscuras las profecías para aquellos á quienes iban dirigidas, que hablaban la misma lengua que los profetas y estaban penetrados de las mismas ideas. Aun cuando despues de dos mil años se hubieran hecho mas oscuras para nosotros, nada se seguiría de esto contra la inspiracion de los profetas.

**Mar.** El Salmista dijo á Dios: « Las olas del mar se elevan sobre las montañas, y parecen dispuestas á verterse sobre las riberas; mas tiemblan al sonido de vuestra voz, y retroceden á la vista de los límites que las habeis designado; jamás se atreverán á traspasarlos, ni á cubrir la superficie de la tierra. » *Ps. ciii, 6.* En el libro de *Job*, xxxviii, 8, dice el Señor: « ¿Quién ha encerrado el mar en sus límites? Yo soy el que le he puesto barreras, y le tengo cautivo; yo le he dicho: Tú llegarás hasta aquí, y aquí se estrellará el orgullo de tus olas. En *Jeremías*, v, 22: « He dado al mar por límites un poco de arena, y le he intimado la orden de no traspasarlos jamás; por mas que se enfurezcan y amenacen sus olas, no podrán saltarlos. » No hay fenómeno mas capaz de darnos una grande idea del poder de Dios que opondrá á la mar agitada un grano de arena, y la obliga, por esta débil barrera, á volver á su madre.

Mas la *mar* tiene un movimiento lento y progresivo, que la hace abandonar continuamente unas playas para apoderarse de otros terrenos que estaban en seco, de manera que la constitucion interior y exterior del globo ha variado ya por estas revoluciones. Aun-

que esta discusion pertenece particularmente á la física y á la historia natural, no es extraña sin embargo á la teología, puesto que muchos filósofos de nuestros días han pretendido que hay sobre este punto ciertas observaciones, que, á ser verdaderas, no podrían aliarse con la narracion de Moisés.

La *mar*, dicen nuestra disertadores, pierde continuamente terreno en las diferentes partes del mundo, y gana probablemente en ciertas comarcas lo que deja en seco en otras. La experiencia diaria nos convence de que el fondo del mar Báltico se disminuye; se ven todavía los vestigios de un canal por el cual comunicaba este *mar* con el *mar* glacial, pero que se ha llenado por la sucesion de los tiempos. La naturaleza del suelo que separa el golfo Pérsico de con el *mar* Caspio, hace creer que estos dos *mares* formaban antiguamente un mismo depósito. Hay tambien muchas apariencias para creer que el *mar* Rojo se comunicaba antiguamente con el Mediterráneo, del cual está actualmente separado por el istmo de Suez. Estos cambios acaecidos en el globo son mas antiguos que nuestros conocimientos históricos. El *mar* se ha retirado, y ha dejado en descubierto mucho terreno sobre las costas del Egipto, de la Italia y de la Provenza; las lagunas de Venecia serian bien pronto llenas, si no se tuviese cuidado de limpiarlas frecuentemente. Parece que la América estaba cubierta de aguas, no hace muchos siglos, y que no es habitada hace mucho tiempo. En fin, la multitud de cuerpos marítimos de que está lleno nuestro hemisferio prueba invenciblemente que ha sido antiguamente cubierto por las aguas del Océano.

El *mar* tiene ciertamente, según estos mismos filósofos, un movimiento de Oriente á Occidente, que le es impreso por el que hace volver la tierra de Occidente á Oriente; este movimiento es mas violento bajo el Ecuador, donde el globo mas elevado recorre un círculo mayor y una zona mas agitada; es evidente que este movimiento de las aguas debe dislocar insensiblemente el *mar* en la sucesion de los siglos.

Desgraciadamente todas estas observaciones, que no son sino conjeturas, están demostradas como falsas por M. de Luc en sus *Cartas sobre la Historia de la tierra y del hombre*, impresas en 1779, en cinco volúmenes en 8°. Hace ver que si fuesen verdaderas, solo resultaría que la cantidad de las aguas del *mar* se disminuye, como sostiene Telliamed, y supone M. Buffon en sus *Épocas de la naturaleza*; mas ninguno de los hechos ale-

gados por nuestros filósofos, prueba que el *mar* ha variado de madre, ni que ha ganado en algunas partes del globo el terreno que ha perdido en las demás. Ahora bien; M. de Luc refuta igualmente y con el mismo éxito el sistema de Telliamed, t. 2, carta 41 y sig., y el de Buffon en toda su obra. Algunos de los hechos citados por el primero probarian que el *mar* se aumenta mas bien que se disminuye, pero en el fondo nada prueban y son falsos en su mayor parte.

Para convencernos de que el *mar* ha variado realmente de madre por un movimiento progresivo é insensible, sería necesario demostrar por hechos ciertos que el Océano se aleja constantemente de las costas occidentales de Inglaterra, de Francia, de España, de Africa, de las Indias y de América; que por el contrario mina é invade poco á poco las costas orientales de la Tartaria, de la China, de las Indias, del Africa y de la América: debería probarse que los efectos de este cambio son aun mas visibles bajo el Ecuador que en los polos. Una causa universal, que obra uniformemente sobre todo el globo, debe producir el mismo efecto en todas sus partes. Hé aquí lo que no sucede. Se nos citan bancos de arena que se forman en las desembocaduras de los grandes rios, del Nilo, del Pó, del Ródano sobre el Mediterráneo, mas bien que sobre el Océano, sobre las costas expuestas á los cuatro puntos cardinales del mundo, bajo el Ecuador como en otra parte. ¿Dónde están, pues, las conquistas del Océano en estos diversos parajes? Los puertos de Cádiz y de Brest, situados al Occidente, no han disminuido de profundidad hace dos mil años. Si algunos puertos menos profundos han disminuido la cantidad de sus aguas, ha sido efecto de las arenas que ruedan desde las riberas, y no por haberse retirado el Océano. En vez de retirarse de las costas de Francia, las mina á lo largo del canal de la Mancha, y lleva las arenas hácia Inglaterra, amenazando incesantemente tragarse la Holanda. Esto no se aviene con la teoria de nuestros adversarios.

Observa M. de Luc que si el *mar* hubiese variado de madre, sería necesario que el eje de la tierra cambiase: ahora bien; todas las observaciones astronómicas prueban que está en la misma posicion hace mas de veinte siglos, l. 2, carta 35, p. 162 y sig.

Admite este sabio físico, á la verdad, un movimiento del *mar* de Oriente á Occidente, causado por el movimiento de la luna y por el del calor del sol; pero sostiene que este movimiento no se hace sentir mas que en alta

*mar*, y que es insensible aproximándose á las costas. Debe, pues, producir mucho menos efecto sobre los continentes que el de las mareas. Ahora bien; en las mareas, aun las mas altas, el *mar* no hace mas que depositar sobre las costas bajas una leve cantidad de fango ó de arenisco; no produce efecto alguno sobre las rocas escarpadas que rodean sus riberas. Si pues las mareas son incapaces de variar la madre del *mar*, con mayor razon su pretendido movimiento de Oriente á Occidente es nulo para producir semejante efecto.

Por otra parte está admitido dudar de este movimiento: muchas razones parecen demostrar su imposibilidad.

1° La atmósfera que rodea la tierra tiene su movimiento como ella de Occidente á Oriente, y sigue la misma direccion, esto se halla demostrado por la caída perpendicular de un cuerpo grave que cayera de la atmósfera. Pues bien, de dos flúidos de los cuales está rodeado el globo, á saber, el agua y el aire, es imposible que el flúido inferior sea conducido por un movimiento contrario al de las dos capas entre las cuales está contenido. Jamás se asignará una causa general capaz de comunicar al *mar* un movimiento contrario al de la tierra y al de la atmósfera. Si la diferencia de densidad y de gravedad entre la tierra y el agua bastase para dar al *mar* un movimiento opuesto al de la tierra, bastaría con mayor motivo, para comunicar la misma direccion al movimiento de la atmósfera, que es mas leve y menos densa que el agua.

2° Cuando se da un movimiento violento de rotacion á un globo sólido lijaramente sumergido en el agua, las partículas de este líquido que lleva consigo son conducidas en la misma direccion que el globo y no en un sentido opuesto. En virtud de la fuerza centrífuga, las gotas de agua se escapan por la tangente, pero siempre en la direccion que les imprime el movimiento del globo, y no de otra manera. Luego si el agua que cubre la tierra no estuviese comprimida y retenida por la atmósfera, se escaparía por la tangente, pero de Occidente á Oriente, según la direccion del movimiento de la tierra, y no en el sentido opuesto.

3° Si se pone un licor cualquiera en un globo de vidrio hueco, y se le comunica un rápido movimiento circular, en virtud de la fuerza centrífuga el licor sigue tambien el movimiento del globo. Ahora bien; el movimiento de la tierra y de la atmósfera es de una velocidad inconcebible: en este movi-

miento el agua no se separa del centro de gravedad, porque el movimiento se hace sobre el centro; pero se separaría de él, si tuviese un movimiento opuesto. Luego el pretendido movimiento de Oriente á Occidente es contrario á la fuerza centripeta, lo mismo que á la fuerza centrífuga; luego repugna á las leyes generales del movimiento.

4º Conjeturan otros filósofos que el mar tiene un movimiento rápido del Sud al Norte, porque todos los grandes cabos avanzan hacia el Sud, y la mayor parte de los grandes golfos están situados en direccion del Norte. Hé aquí, pues, el movimiento del mar de Oriente á Occidente, cruzado por un movimiento del Sud al Norte. Esto nos parece probar que este elemento se mueve hácia todos los puntos de la circunferencia del globo; es el efecto del flujo y del reflujo; pero hemos visto que este movimiento jamás ha tendido á sacar de su centro al mar.

Si el movimiento de las aguas de Sud al Norte fuese real, el golfo Pérsico, lejos de alejarse del mar Caspio, habria continuado aproximándose á él; el mar Rojo haria continuos esfuerzos para unirse al Mediterráneo, y por el contrario, se halla en la actualidad á mayor distancia que antiguamente. Véase *Descripcion de la Arabia*, por Nieburh, p. 348 y 353. La profundidad del mar Báltico, en vez de disminuirse, deberia aumentarse. Nuestros filósofos tienen una sagacidad singular para forjar conjeturas contradichas siempre por los fenómenos. La Historia sagrada nos da lugar á creer, que inmediatamente despues del diluvio el golfo Pérsico y el mar Caspio, el mar Rojo y el Mediterráneo estaban separados como están en el dia; su pretendida union en tiempos posteriores se opone á toda verosimilitud. Las montañas colocadas entre las dos primeras no han podido jamás ser cubiertas naturalmente por las aguas de la mar. Si hubiese sido posible penetrar el istmo de Suez, para juntar las dos segundas, esta obra, intentada muchas veces, hubiera sido realizada; mas por el retiro de las aguas del golfo de Suez hácia el Sud, ha llegado á ser mas difícil que lo era en los siglos pasados.

El único hecho que podria probar que el mar ha cubierto antiguamente nuestro hemisferio, es los cuerpos marítimos que se encuentran en el seno de la tierra y á veces en su superficie, ya en los valles, ya en las montañas. Mas M. de Luc prueba, por la posicion, por la variedad, y por las mezclas de estos cuerpos con las producciones terrestres, que su depósito no se ha hecho por un cambio

lento y progresivo de la madre del mar, sino por una revolucion repentina y violenta, tal como la presenta la Sagrada Escritura en la historia del diluvio universal. *T. 3, Carta 120, p. 103; Carta 136, p. 389, etc. V. DILUVIO, MUNDO.*

MAR DE METAL. Grande cuba que Salomon mandó hacer en el templo de Jerusalem destinada al servicio de los sacerdotes para purificarse antes y despues de los sacrificios. Este vaso era de figura redonda; tenia cinco codos de profundidad, diez de diámetro de un borde á otro, y treinta de circunferencia. El borde estaba adornado de un cordón embellecido de manzanas, de bolitas y de cabezas de buey á medio relieve. Era llevado sobre un pié semejante á una gruesa columna hueca, apoyada sobre doce bueyes dispuestos en cuatro grupos, tres á tres, y que dejaban cuatro salidas, para sacar el agua por unas canillas pegadas al pié del vaso. *III Reg., VII, 23; II Paral., IV, 2.*

MAR MUERTO, O LAGO ASFALTITO. Lee-mos en la Historia sagrada que, para castigar los crímenes de los habitantes de Sodoma y de las ciudades vecinas, hizo Dios llover en ellas azufre ardiendo, que la tierra vomitó betun y aumentó el incendio, que se abrió, que las aguas del Jordan formaron allí un lago, cuyas aguas, impregnadas de azufre, de betun y de una sal amarga, ahogan las plantas sobre sus riberas. *Gén., XIX.* A los geógrafos corresponde describir este lago tal como es en el dia.

\* [Se lee en un *Viaje al monte Sinai y á Jerusalem*, por Marison: « Esta vasta campiña, que ocupa en el dia el mar Muerto, era antes del incendio de Sodoma y de Gomorra un valle tan bello, tan agradable y tan fértil, que la Escritura dice que podia ser comparado con el paraíso del Señor, y que contenia todas las ventajas y todas las distracciones del Egipto; las florestas, los bosques y los verjeles llenos de árboles de toda clases, le hicieron dar el nombre de Valle Silvestre, *Vallis sylvestris*. Las cinco ciudades de Sodomo, Gomorra, Adama, Seboim, y Bala ó Segor encontraban en él todo lo que podia halagar el corazon y abrazar la concupiscencia de sus habitantes, demasiado sensibles ya á los atractivos de la voluptuosidad mas desordenada y criminal. Nada, en efecto, mas funesto á las infames ciudades que esta abundancia lisonjera, de la cual difícilmente se separa el corazon humano; pues despues de haber convertido á los hombres en bestias, por esta vida corrompida que los embruteció, cambió este paraíso en un infierno, por la lluvia

de fuego y de azufre que le redujo á cenizas. Queriendo Dios eternizar su justa ira y la desgracia de estas ciudades abominables, no se contentó con consumir por sus llamas vengadoras toda la superficie de una tierra manchada por tantos crímenes, quiso que excavasen (por decirlo así), hasta su centro, á fin de secar sus entrañas, y quitarle el principio de una fertilidad tan perniciosa. Este valle desustanciado se sumergió, y no solo perdió todos sus ornatos, sino que tambien fué cubierto de una ceniza seca, sulfurada y salada. El Jordan que le regaba antes, y que serpeando por él, contribuia igualmente á la fecundidad y á los encantos de esta deliciosa mansion, se separó en esta sima espantosa y en esta cloaca infame, en la que perdieron sus aguas toda su dulzura, y compusieron este lago, cuyas aguas saladas y corrompidas publican todavia el desbordamiento de todo linaje de vicios, de los cuales esta tierra fué inundada antiguamente.

» Este mar es llamado en muchos lugares de la Escritura mar muy salado, *mare salsissimum*: lo es en efecto mas que cualquiera otro mar del mundo, y las aguas del Jordan, que entran en él sin cesar, no le hacen perder este sabor amargo, que no solo le forma la lluvia de azufre que el cielo vertió en él, sino tambien los pozos de betun que la Escritura le atribuye; y esta es la razon por que le llama Josefo mar Asfaltito. El nombre de mar de Sodoma que lleva tambien, no necesita explicacion, como tampoco el de mar del Desierto; mas el de mar Muerto, que es el mas comun, da testimonio á la naturaleza de sus aguas inficionadas, que no permiten ningun ser con vida, y que dan muerte á los peces del Jordan, que no bien han entrado en este lago, que encuentran en él su sepulcro: siendo raro esto, ya porque la naturaleza los haya provisto de un instinto que los aleja de él, ya porque la transpiracion de las malas cualidades de estas aguas les ahuyentan. La maldicion con que Dios castigó esta comarca no solo subsiste en las aguas de este mar; no es menos visible sobre las riberas, en las que no se ve árbol, yerba ni otra planta alguna, estando allí todo cubierto de una ceniza incapaz de produccion. Lo que digo debe entenderse de la parte del lago que he visto, y que se extiende á cuatro leguas de la embocadura del Jordan, pero no de la parte mas occidental, que ciertas montañas ocultaban á mis ojos. Los que se jactan de haberla recorrido, aseguran haber hallado en sus ri-

beras ciertos árboles bastante grandes y semejantes á los nogales, cuyo fruto era muy parecido al limon, en cuanto á la corteza y al color, pero esponjoso, podrido y hueco por adentro: este fruto no es otra cosa mas que la manzana de Sodoma, de que habla Josefo, y que se propone ordinariamente como un simbolo bastante exacto de los encantos falaces de las criaturas, y del falso brillo de los bienes del mundo, que se desvanecen á nuestra vista y sorprenden nuestro corazon, pero que no siendo mas que vanidad, jamás pueden saciar nuestros deseos.

» Aunque el nombre de mar no corresponde (hablando con propiedad) mas que á los prodigiosos conjuntos de aguas, á los cuales Dios asignó un lugar y fijó limites en la creacion del mundo, tales como son los mares Océano, Mediterráneo y demás, la Escritura Santa no deja de dar el nombre de mar á ciertas esplanadas de agua mucho menos considerables. Este es el sentido en que el lago de que hablo es llamado mar Muerto, aunque Josefo y todos los demás geógrafos le dan apenas veinte y dos ó veinte y tres leguas de longitud, y cinco ó seis de latitud; dice Josefo que el agua de este mar es tan gruesa, que sostiene todo lo que se echa en ella, y no lo permite bajar al fondo. Añada este autor que el emperador Vespasiano, queriendo experimentarlo, se persuadió de esta verdad haciendo arrojar en el lago á muchas personas, despues de haberlas puesto fuera de estado de poder nadar, haciéndolas atar los piés y las manos á la espalda; pues ninguna de estas fué sumergida, sino que se sostuvieron todas sobre el agua sin poder sumergirse jamás. No habiendo tenido el gobernador de Jerusalem la complacencia de hacer detener la caravana sobre la ribera de este lago, no pudimos hacer la prueba; mas es una cosa tan averiguada y conocida, que no me es permitido dudar de ella. Algunos autores han escrito que se veia siempre el mar Muerto cubierto de una niebla espesa, y salir de su seno como un humo de azufre; el extremado calor que se hacia sentir cuando yo estaba cerca de este mar, disipaba acaso este pretendido humo en el momento mismo en que le atraia, y si esto es así, no debe sorprender que asegure que me pareció allí el aire tan puro y sereno como en la llanura misma de Jericó.

La corrupcion general de estas ciudades criminales atrajo sobre ellas la lluvia de fuego y de azufre que las redujo á cenizas, y que ahondó en ellas el abismo en el que

están sumergidas: me lisonjeaba de ver algunos vestigios de ellas á distancia de legua y media de la embocadura del Jordan, como se me habia dicho; mas sin embrago que me dediqué á buscar estas lúgubres huellas sobre la superficie del lago, debo confesar que no tuve la vista bastante penetrante, ni la imaginacion bastante susceptible de estas especies de imágenes ó fantasmas, para poderme figurar alguna cosa real donde no apercibía mas que un gran vacío. » ]

Los antiguos que han hablado de esto, Diodoro de Sicilia, Estrabon, Tácito, Plinio y Solin, refieren la tradicion que ha existido siempre, de que este lago fué formado antiguamente por un incendio que destruyó muchas ciudades. El asfalto que sobrenada en él, el betun y el azufre que se encuentra sobre sus riberas, el color de ceniza y la esterilidad del suelo que le rodea, el amargor y la gordura de sus aguas, y los vapores que despiden, deponen tambien del hecho á los ojos de los naturalistas. La relacion de los viajeros modernos conviene con la de los antiguos; la narracion de Moisés es pues de una verdad incontestable.

Sin embargo, algunos incrédulos la han atacado. El *mar Muerto*, dicen, ha existido siempre, las aguas del Jordan que desembocan en él, y que no tienen otra salida, han debido formar allí un lago en todo tiempo. El que existe en el dia no es pues un efecto del incendio de Sodoma.

Mas las aguas del Rin en la Holanda, las del Crysorrhoeas junto á Damasco, las del Eufrates en la Mesopotamia, etc., desaparecen sin formar lago alguno. Las del Jordan podian pues disiparse lo mismo, perderse en las arenas, entrar en conductos subterráneos, y caer en el Mediterráneo, ó dispersarse en los canales hechos para regar las tierras. La Escritura nos indica esta última manera, diciendo que antes de la ruina de Sodoma y de Gomorra, toda la llanura que cercaba el Jordan era regada por medio de canales, como un jardin delicioso. *Gén.*, xiii, 10.

Supongamos por otra parte que el lago Asfaltito, al cual se atribuyen en el dia veinte y cuatro leguas de longitud, no ha tenido mas que doce ó quince cuando existia Sodoma, y no ha ocupado mas que la parte septentrional del terreno que ocupa actualmente; ¿no era bastante cinco ó seis leguas en cuadro, para colocar el bello y fértil valle que se llamaba *el Valle de los bosques*, y para construir cinco ó seis ciudades ó grandes villas? Todo este terreno, hundido por el incendio, ha doblado casi la extension del *mar*

*Muerto*, del Norte al Mediodia. Entonces es exactamente verdadero, segun el texto de Moisés, que lo que era antiguamente el valle de los bosques, es en el dia el *mar Salado*. *Gén.*, xiv, 3.

Esta suposicion, contra la cual nada sólido puede objetarse, quita toda dificultad; es tanto mas probable, cuanto que Sodoma y las demás ciudades destruidas estaban situadas precisamente en la pradera meridional del terreno que cubre en el dia el *mar Muerto*. *Hist. de la Acad. de las Inscript.*, tom. 16, en 12º, p. 232; *Disertacion sobre la ruina de Sodoma*, *Biblia de Aviñon*, tomo 1, p. 293.

El sabio Michaelis, en las *Memorias de la sociedad de Gotinga*, del año 1760, ha dado una disertacion sobre el origen y la naturaleza del *mar Muerto*, en la cual prueba: 1º Que la extension de este lago es todavia incierta, porque aun no ha sido medido geométricamente, sino tan solo por cálculo. 2º Que lo salobre es extremado en él, lo que es causa de que todos los cuerpos vivos sobrenaden. 3º Que su sal es usual, de la cual se han servido siempre los habitantes de la Palestina, y no una sal mezclada de betun, como han pretendido algunos modernos. 4º Que no hay peces ni pescados de ninguna especie en este *mar*. 5º Que no tiene salida, sino que se desvanecen sus aguas por la evaporacion. 6º Que el nafta y el betun abundan sobre sus márgenes. 7º Que la Pentápolis estaba situada verdaderamente en el lugar ocupado en la actualidad por el *mar Muerto*. 8º Que antes de la ruina de Sodoma habia allí una capa de betun empapada de agua, bajo una capa de tierra vegetal sobre la cual estaban construidas muchas ciudades; que habiendo sido abrasada la capa de betun, la superior ha debido hundirse y formar un lago. 9º Que antes del incendio, el agua del Jordan estaba cortada por una infinidad de canales que regaban las tierras; que esto era lo que les daba una fecundidad increíble. 10º Que el incendio fué producido por el fuego del cielo. Basta leer esta obra para conocer la diferencia que hay entre las reflexiones de un hombre sensato é instruido, y los delirios de un ignorante incrédulo.

**MAR ROJO.** No hay cosa mas célebre en los libros santos que el paso de los hebreos al traves de las aguas del *mar Rojo*, cuando salieron del Egipto; mas ningun milagro ha sido mas disputado. Se trata sin embargo de saber cómo y por qué camino los hebreos, en número de dos millones de hombres, con sus muebles y ganados, han podido salir del Egipto, y ganar el desierto en el cual han

vivido por espacio de cuarenta años. Para hacer esta travesia, tenían á la derecha una cordillera de montañas, á la izquierda, del lado del Norte, los filisteos y los amalecitas, á su espalda los egipcios que los perseguian, delante el *mar Rojo*. ¿Cómo han salido de aqui?

La Historia sagrada dice que mandó Dios á Moisés tender su vara sobre las aguas y dividirlas; que hizo soplar un viento cálido durante la noche para secar el fondo del *mar*; que colocó entre el campo de los hebreos y el de los egipcios una nube oscura al lado de estos, y luminosa al lado de los israelitas. Con esta luz pasaron estos últimos por medio de las aguas, que se elevaban como un muro á su derecha é izquierda. Al ser de dia, Faraon, que los perseguia, se empeñó en este paso con su ejército; y extendiendo entonces Moisés la mano hizo volver las olas á su lugar ordinario; y los egipcios fueron sumergidos allí, sin que escapase uno solo. *Éxod.*, xiv. En el cántico entonado por los israelitas en accion de gracias, exclamaron: « El soplo de vuestra ira, Señor, ha reunido y subido las aguas; las olas han perdido su fluidez, los abismos de agua se han amontonado en medio del *mar*, » xv, 8.

David, *Ps.* lxxvi; *Isaias*, lxxvi, 12; *Habacuc*, iii, 8, y el autor del *Libro de la Sabiduria*, xix, 7, se expresan de la misma manera sobre este grande acontecimiento.

Los incrédulos no han desperdiciado nada para hacer desaparecer de él lo sobrenatural. Principian por suponer que los israelitas pasaron por la extremidad del brazo del *mar Rojo* que linda con Suez, y que, segun el parecer de los viajeros, podia tener por entonces una media legua de largo. En este lugar, dicen, el flujo y el reflujo son muy sensibles; en tiempo del reflujo, dejan las aguas en seco al menos media legua de terreno á la extremidad del golfo; Moisés, que conocia los lugares, supo aprovecharse hábilmente del momento del reflujo para hacer pasar á los hebreos; Faraon, habiéndose empeñado imprudentemente en el mismo paso algunas horas despues, y en el momento del flujo, perdió la cabeza con toda su gente, y fué sumergido. Citan al historiador Josefo, que compara este paso de los israelitas con el de los soldados de Alejandro en el *mar* de Panfilia, y que no se atreve á afirmar que hubiese en él nada de sobrenatural. Añaden que un milagro, tal como lo refieren los libros de Moisés, deberia haberse hecho célebre en todas las naciones vecinas; que ninguna parece haber tenido conocimiento de él,

puesto que no lo mencionan. Tolando decide que esto fué una estratagema de Moisés.

Mas, aun suponiendo que han pasado los israelitas el *mar* por el lugar indicado por nuestros adversarios, es evidente que esto no puede hacerse de la manera que pretenden.

1º Es un absurdo imaginar que los egipcios no conociesen tan bien como Moisés el flujo y reflujo del golfo de Suez; que en todo el ejército de Faraon no hubiese ninguno bastante instruido de este fenómeno diario para advertirlo á los demás. No es menos ridículo pensar que entre dos millones de israelitas, cuyo mayor número habia permanecido en la tierra de Gessen, poco distante de Suez, ninguno tuviese conocimiento del flujo y del reflujo del *mar*; que Moisés pudiese fascinar la vista de toda esta multitud, hasta el punto de persuadirla que atravesando el golfo tenia á derecha y á izquierda las olas levantadas como un muro. Algunos momentos antes todo este pueblo se habia rebelado contra Moisés viendo llegar el ejército de los egipcios: « ¿No habia, pues, sepulcros en Egipto para enterrarnos, decian, en vez de hacernos venir á perecer en un desierto? » *Éxod.*, xiv, 11; y se quiere que poco despues les hiciese creer Moisés todo lo que quiso imaginar.

2º Cuando el flujo llega, no viene bruscamente, avanza durante seis horas, y se retira en un espacio igual de tiempo. Aun cuando los egipcios que estaban á la derecha de su ejército y al lado de Mediodia hubieran podido ser sorprendidos por las olas, los que ocupaban la izquierda al lado del Norte debian escapar necesariamente del naufragio. Las orillas del golfo de este lado no son escarpadas; los caballos de los egipcios ¿eran tan torpes en la carrera para no poder huir mas prontamente que las aguas llegasen? No es posible que la cabeza de los egipcios estuviese tan trastornada que no pudiesen distinguir el lado por el cual era necesario salvarse.

3º No es verdad que el reflujo, aun en las mas bajas mareas, deja una media legua de terreno en seco en el fondo del golfo de Suez: segun la relacion de los viajeros, descubre cuando mas una longitud de trescientos pasos. Supongamos un duplo, si se quiere; todo este espacio no permanece descubierto mas que durante un cuarto de hora, despues del cual comienza el reflujo, y las aguas vuelven insensiblemente en el término de seis horas. Es, pues, imposible que una multitud, dos millones de hombres, con sus ganados y bagaje,

hayan podido pasar por un espacio tan reducido y en tan poco tiempo.

Niebuhr, viajero instruido, que pasó por allí en 1762, atestigua la imposibilidad de este tránsito. « Ninguna caravana, dice, pasa por allí para ir del Cairo al monte Sinai, lo que abreviaría sin embargo mucho el camino; se rodean cinco ó seis millas mas al Norte, y en tiempo de Moisés el rodeo debía ser aun mas largo, puesto que el golfo avanzaba mas de este lado, y debía ser mas profundo. Volviendo del monte Sinai á Suez, he atravesado este golfo sobre mi camello durante la mas baja marea, cerca de las ruinas de *Colsum*, un poco al norte de Suez, y los árabes que caminaban á mis lados iban cubiertos de agua hasta las rodillas; el banco de arena sobre que estábamos no parecia muy largo. Si quisiese pasar, pues, una caravana á *Colsum*, no podría sino con mucha incomodidad, y seguramente no á pié seco, con mucho mas motivo un ejército. » *Descrip. de la Arabia*, p. 333, 335.

4º Los que dicen que, para separar mas las olas del fondo del golfo, y descubrir un espacio mas largo de terreno, hizo Dios soplar un viento del Norte, contradicen la narracion de Moisés; dice expresamente que Dios hizo soplar un viento fuerte de *Oriente*, *Kadim* ó *Kédem*, que dividió las aguas, *Éxod.*, xiv, 21; aire muy seco, puesto que venia del desierto de Arabia. Por otra parte, este viento del Norte hubiera reinado muy oportunamente para los israelitas, y habria cesado desgraciadamente para los egipcios. Si debemos admitir en esto algo de sobrenatural, no vemos qué necesidad hay de rebajarlo, como si un milagro costase á Dios mas que otro.

Aun cuando fuese verdad, pues que los israelitas han pasado el brazo del *mar Rojo* cerca de Suez, nos veriamos obligados tambien á considerarlo como milagroso.

Mas el prodigio es mucho mas palpable, si le han pasado por frente del valle de *Bedeá*, cerca de doce leguas mas al Mediodía, como lo sostiene el P. Sicard, que ha seguido muy exactamente su direccion, tal como está marcada en la Escritura, y que la ha comprobado por la inspeccion de los lugares; en este sitio tiene el *mar*, segun Niebuhr, al menos tres leguas de largo, el P. Sicard le supone cinco ó seis. Entonces los israelitas no han podido pasar sin tener separadas las aguas como un muro á su derecha y á su izquierda, como dicen los libros santos, por consiguiente sin un milagro incontestable.

Digan lo que quieran nuestros adversarios,

Josefo reconocia expresamente lo milagroso de este acontecimiento, *Antig.*, l. 2, c. 7. La libertad en que deja á los paganos de creer lo que quieran, no prueba pues nada; ha vivido mil quinientos años despues del suceso, y no parece haber visto los lugares. No hay semejanza alguna entre el paso de los israelitas al traves del *mar Rojo*, y el de los soldados de Alejandro sobre la orilla del *mar* de Panfilia. Amiano dice que aprovecharon un momento en que el viento del Norte separaba las olas de la ribera, y Estrabon añade que á estos soldados les cubria el agua hasta la cintura. Además el primero de estos historiadores observa que Alejandro no hizo pasar así mas que una parte de su ejército, y no dice el número de soldados que intentaron este paso. *De expedit. Alex.*, l. 1º.

Estos mismos críticos faltan tambien á la verdad, cuando dicen que el paso milagroso de los israelitas y la destruccion de los egipcios no han sido conocidos de las naciones vecinas, y que ningun autor profano ha hablado de esto. No solo los ammonitas estaban muy instruidos de esto, *Judith*, v, 12, sino tambien Diodoro de Sicilia, l. 3, c. 3, refiere que, segun la tradicion de los ichtyophagos, que habitaban la orilla occidental del *mar Rojo*, este *mar* se habia abierto antiguamente por un fuerte reflujo, que todo su fondo habia aparecido seco; pero que despues habia sobrevenido un flujo impetuoso que habia reunido las aguas. *Justino*, l. 36, dice, segun Trogo Pompeyo, que los egipcios que perseguian á Moisés, se vieron obligados por las tempestades á volver entre los suyos. Artapano, citado por Eusebio, *Præpar. Evang.*, l. 9, c. 72, observa que los sacerdotes de Ménfis no convenian en el paso milagroso de Moisés, pero que los de Heliópolis confesaban que se habia abierto milagrosamente un paso al traves de las olas. El sabio autor de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos*, t. 3, p. 102 y sig., hace ver que muchos rasgos de la historia de Egipto, tales como son referidos por los autores profanos, no son mas que los acontecimientos de la historia de Moisés y de los hebreos, disfrazados y retocados, y que en particular se reconoce en ella muy evidentemente el paso del *mar Rojo*. Véase la *Disertacion* sobre este punto, *Biblia de Aviñon*, t. 2, p. 46.

Con este motivo puede hacerse una observacion que prueba la exactitud y veracidad de la narracion de Moisés. Hablando del ejército de Faraon que perseguia á los israelitas, no hace mencion mas que de los carros y de las caballerias. *Éxod.*, xiv y 13. En efecto,

los historiadores y los viajeros han observado que los reyes de Egipto nunca tuvieron mas tropas que de caballeria; en la actualidad tambien la única milicia del Egipto son los mamelucos, que son todos de caballeria. *Viaje á Siria y á Egipto*, por Volney, t. 2, parte 2ª, c. 11.

**Maran-atha.** Palabras siriacas, que significan *el Señor viene*, ó *el Señor ha venido*, ó *el Señor vendrá*. S. Pablo, *I Cor.*, xvii, 22, dice: « Si alguno no ama al Señor Jesus, sea anatematizado, » y añade: *Maran-atha*, el Señor viene, etc.

Muchos comentadores pretenden que entre los judios era una fórmula de anatema ó excomunion; equivale á *Scham-atha*, ó *Schem-atha*, el nombre del Señor viene, y que S. Pablo repite en siriaco lo que queria decir en griego. Sobre esto se hacen largas disertaciones.

Bingham, *Orig. ecclés.*, t. 7, l. 16, c. 11, § 16 y 17, duda que esta fórmula haya sido nunca usada en la Iglesia cristiana, y que se haya excomulgado á un culpable para siempre, y sin dejarle esperanza alguna de reconciliacion. Ni aun cree que la Iglesia haya pedido nunca á Dios la muerte ó la pérdida de sus mas crueles perseguidores. S. Juan Crisóstomo, *Homil.* 76, *in epist. ad Cor.*, sostiene que los casos de castigar extremadamente á los herejes, á los perseguidores y otros enemigos de la Iglesia, son muy raros, porque Dios nunca la abandonará del todo á su seduccion ni á sus furioses.

No nos parece necesario entrar en esta discusion, porque el texto de S. Pablo puede tener tambien otro sentido. Hé aqui cómo lo entienden muchos intérpretes: « Si alguno no ama á nuestro Señor Jesus, es decir, si alguno la manifiesta aversion, y pronuncia contra él maldiciones, como lo hacen los judios incrédulos, sea él mismo anatematizado: el Señor viene ó el Señor vendrá á vengarse de esa impiedad. » Luego esto es una amenaza y no una imprecacion. Véase la *Sinopsis de los crit. sobre este pasaje*.

Quando la Iglesia cristiana ora contra sus perseguidores y enemigos, no pide á Dios que los pierda para siempre ó los condene, sino que los convierta, ó por medio de castigos ejemplares ó con otras gracias eficaces. Véase IMPRECAcion. Pero ha recibido de Dios el poder de excomulgarles ó expelerles enteramente de la sociedad de los fieles, hasta que conociéndose á sí propios, hagan una penitencia proporcionada á la gravedad de su crimen, y reparen el escándalo que han dado. V. EXCOMUNION.

**Marcelianos.** Herejes del siglo IV, adictos á la doctrina de Marcelo, obispo de Ancira, á quien se acusaba de reproducir los errores de Sabelio, es decir, de no distinguir bastante las tres personas de la Santísima Trinidad, y considerarlas tan solo como tres denominaciones de una sola y misma persona divina.

No hay personaje alguno de la antigüedad sobre cuya doctrina hayan sido mas distintos los pareceres que sobre la de este obispo. Como habia asistido al primer concilio de Nicea, como habia suscrito á la condenacion de Arrio, y aun habia escrito un libro contra los defensores de este hereje, nada olvidaron para desfigurar los sentimientos de Marcelo y oscurecer su reputacion. Le condenaron en muchas de sus asambleas, le depusieron, le arrojaron de su silla y colocaron en su lugar á uno de los suyos. Eusebio de Cesarea, en los cinco libros que escribió contra este obispo, muestra mucha pasion y malignidad; y en esa misma obra es donde revela el arrianismo que abrigaba en su pecho.

En vano se justificó Marcelo en un concilio de Roma, á vista del papa Julio, en el año 341, y en el concilio de Sárdica en 347; se pretendió que, desde esta época, se habia cuidado menos de sus expresiones y habia manifestado mejor sus sentimientos. Entre los personajes mas grandes de los siglos IV y V, unos estuvieron de su parte, y otros le combatieron. El mismo S. Atanasio, al cual habia sido muy adicto, y que durante mucho tiempo habian vivido en comunidad, se separó despues de él, segun parece, dejándose persuadir por los acusadores de Marcelo.

Todo lo que puede decirse, es que en la fermentacion que entonces reinaba en todos los ánimos, y atendida la oscuridad de los misterios sobre los cuales se disputaba, era muy difícil á un teólogo expresarse de un modo bastante correcto para no dar lugar á las acusaciones de uno ú otro partido. Si no estuviera claramente probado que el lenguaje de Marcelo era herético, hubiérase tenido al menos la conviccion de que sus discipulos y partidarios no eran ortodoxos. Fotino, que renovó realmente el error de Sabelio, habia sido diácono de Marcelo, y habia estudiado bajo su direccion; el extravío del discípulo no podia dejar de atribuirse al maestro. Es muy difícil, pues, en el dia, pronunciar en la causa de este último. Tillemont, despues de haber referido y examinado los testimonios, no ha osado dar su juicio, t. 6, p. 503 y sig. V. FOTINIANOS.

☞ Como obispo calumniado y oprimido